

CONCIERTOS DE ABONO

TEMPORADA
2021 / 2022

DIRECTOR TITULAR Y ARTÍSTICO
CARLOS DOMÍNGUEZ-NIETO

1º CONCIERTO EL GRAN SINFONISMO

Jueves 7 y viernes 8 de octubre de 2021
Gran Teatro de Córdoba a las 20.30 h.

ANTON BRUCKNER (1824-1896)
Sinfonía nº 5 en sib mayor (1878)

- I. Adagio - Allegro
- II. Adagio
- III. Scherzo. Molto vivace. Trio
- IV. Finale. Adagio - Allegro moderato

ORQUESTA DE CÓRDOBA
Director / **CARLOS DOMÍNGUEZ-NIETO**



Querido público, les recordamos que los teléfonos móviles deben estar totalmente apagados. La luz también molesta a los espectadores.

DIRECTOR TITULAR Y ARTÍSTICO
CARLOS DOMÍNGUEZ-NIETO

Tiempos Sonoros

TEMPORADA
2021 | 2022

ORQUESTA
DE CÓRDOBA

PROGRAMA

1º CONCIERTO DE ABONO
EL GRAN SINFONISMO



**ANTON
BRUCKNER**

*Ansfelden 1824

†Viena 1896

COMPOSICIÓN

1875 - 1878

ESTRENO

1894, Graz (Austria)

DEDICATARIO

Karl von Stremayr, Ministro de Educación vienés

Sinfonía n° 5 en sib mayor

El organista y constructor de “gigantescas catedrales sonoras” (Hallbreich) Anton Bruckner vuelve a la temporada de abono con su *Quinta sinfonía*, a menudo descrita como la más “teológica” o como “sinfonía de la fe”.

En esta ocasión el compositor austríaco no cedió ante su proverbial humildad y dejó la sinfonía tal y como la había escrito, sin revisiones posteriores tras, eso sí, una larga elaboración: la obra fue bocetada en 1875, terminada a comienzos de 1878 e inmediatamente, fue archivada por su autor. La *Quinta* no volvió a ver la luz hasta dieciséis años después, para su estreno en Graz por Franz Schalk el 8 de abril de 1894. Para entonces, dispuso la fortuna que Bruckner se encontrase ya postrado por la pleuresía que acabaría dos años después con su vida y, finalmente, nunca pudo escucharla.

Lo sorprendente de tal anécdota —llevar a cabo una tarea mayúscula para guardarla en un cajón durante más de tres lustros— nos permite sin embargo acercarnos al singular carácter de su autor; poco hábil socialmente, ensimismado, extremadamente religioso y siempre agradecido a su creador por iluminarlo en su oficio. Parece como si Bruckner hubiese dado su trabajo por culminado del que se encontraba plenamente satisfecho; “lo mejor que he escrito en materia de contrapunto” dijo de ella- sin necesitar editarlo ni ofrecer una audición pública, como si la razón primera y el destino último de su obra estuviesen más allá de todo ese ruido.

Sin duda alguna, el sentido religioso volcado en la *Quinta* impregna de trascendencia y de profundidad la obra, que comparte también con sus hermanas el tratamiento organístico

de la orquesta y el carácter monumental de las estructuras que levanta —inexorables en su impulso, implacables en su ascenso y terriblemente esforzadas en su culminación, como si de una imagen especular de la construcción de una catedral en la antigüedad se tratase—, armadas fuertemente por una unidad construida paso a paso a lo largo de la obra a la vez que tensada interiormente por feroces contrastes.

Comienza el *Adagio-Allegro* con una desacostumbrada introducción lenta que establece desde el inicio el clima religioso que se convertirá en uno de los factores unificadores de la obra. Tras la introducción, el primero de los tres temas que se suceden es generoso y a la vez acerado, el segundo, tras un grave y ceremonioso motivo en pizzicato, aparece *cantabile* en la cuerda para culminar en el estallido de una fanfarria y el tercero se muestra impulsivo y vigorosamente rítmico. En el desarrollo, los contrastes se acusan al extremo y —según va creciendo en intensidad— los tres complejos temáticos parecen chocar violentamente entre sí más que sucederse, hasta llegar a la coda, en la que triunfa en el metal el tema principal.

El *Adagio* que le sigue es una hermosa pieza serena y tersa, penetrante en los vientos y amplia en la cuerda del primer tema, himnica e iluminada en el potente segundo. Bruckner explota esta oposición temática y los sentimientos que sugiere no por el procedimiento de la variación, sino intensificando melodía, ritmo y armonía, reforzando las disonancias y disolviendo los crescendos en inquietantes calmas, alcanzando una “plenitud sonora que sólo el organista que era Bruckner ha podido pretender alcanzar” (Tranchefort).

Ligado por tonalidad y temática a su precedente, el *Scherzo* (marcado “Schnell”,

rápido) comienza con el tema inicial del *Adagio*, pero en *molto vivace*, cambiando completamente su carácter: desde el primer acorde, las cuerdas graves impulsan con figuras ascendentes primero a las maderas y a continuación a los metales en una exhibición de fuerza implacable que se va desatando hasta llegar a cotas abrumadoras. Es aquí —y en tantos otros momentos— donde Bruckner nos habla de un enorme esfuerzo que se repite obsesivamente una y otra vez, de lo titánico de la construcción de su sinfonía-catedral, haciendo —como Beethoven en sus últimas obras— música sobre la Música.

Dominado por la forma cíclica, el *Finale* reproduce el inicio del primer movimiento en los primeros compases, añadiendo unas enigmáticas preguntas en el clarinete que serán repetidas y desarrolladas por la cuerda. Un clima que oscila entre la dulzura y lo terrible se impone cada vez con mayor contraste, surgiendo de entre el lirismo lo grandioso una y otra vez para descomponerse antes de llegar a culminar. Sólo la coda cerrará el círculo en el que hemos trazado obsesivamente circunvoluciones sin llegar a abarcarlo, y lo cierra triunfalmente, a la colosal escala del esfuerzo que la ha precedido; radiante en los metales, efervescente en las cuerdas, en una plenitud tal, que es difícil de asumir incluso después de haberla escuchado.

Notas al programa: Manuel Pedregosa



PRÓXIMO CONCIERTO DE ABONO

Jueves 28 de octubre de 2021

SCHUBERTIADA

FRANZ SCHUBERT (1797-1828)

Sinfonía n° 3 en re mayor, D.200 (1815)

VASSILI KALINNIKOV (1866-1901)

Sinfonía n° 1 en sol menor (1895)

ORQUESTA DE CÓRDOBA

Director invitado

MANUEL HERNÁNDEZ SILVA